

sus obras, parece haber optado de un modo intuitivo, no por lo clásico, en el sentido de serenidad, delineamiento absoluto de formas, contención "pensada" de la atmósfera; de los tonos en general, dentro de una mesura que los suavice y aglutine. No. No ha optado por eso. Ha optado por la acción, por el desbordamiento de ímpetus e intenciones, en una palabra, por eso que constituye una especie de conducta de la libertad: lo que se ha llamado barroquismo, y en cierto sentido, hoy en día, expresionismo. Un expresionismo que —me atrevo a afirmar— conjuga una pasión española con otra pasión, acaso más moderna y un poco más equilibrada, la francesa.

Esta paganidad de motivos y de su concreción en términos pictóricos va llevando a Souto, gradualmente, a una como cura de meditaciones y añoranzas. Sin dejar nunca su carácter personal en el pintar, en que se traslucen simpatías y coincidencias, sobre todo con los "Nabis" y los "Fauves", especialmente con Derain, Vuillard, Bonnard, y hasta con Van Dongen, sin olvidar al simbolista Gauguin, a ratos, Souto comienza, a poco, a transmutar en color, la luz de México. Estos primeros intentos —muy visibles ya en 1950— se reflejan principalmente en algunas "composiciones" de acento decididamente decorativo, y en naturalezas muertas, en las que hay ya frutos completamente americanos.

Esta nueva gama cromática no es nunca impresionista. Es más bien subjetiva, pero transubstanciada por un temperamento extravertido, jovial, sensual, que va restañándose a sí mismo toda herida, y que aun contemplando con rabia y coraje los acontecimientos ulteriores y la impotencia para conjurarlos, puede ya contemplar con ojos más atentos y más serenos, el ámbito que le rodea. Esta nueva gama es de colores vivos, metálicos en sus reflejos, húmeda de fértil humedad, brillante. Presta ahora a la luminosidad del color mayor preponderancia y significado por sí mismo. La luz del altiplano y del trópico mexicanos comienza a entrase decidida en sus hermosas telas. No la luz espectral sino la luz emocional producida por ella.

En la nueva aparición que, para inaugurar un nuevo local suyo en la calle del Havre —curiosa coincidencia del destino de un enamorado de ese puerto— hace ahora Souto, estos comentarios cobran mayor valor, porque la temática tipológica mexicana ha invadido ya casi de modo absoluto, su pintura. Volvemos a contemplar esos grandes paneles decorativos que él llama simplemente "composiciones", pero además, escenas y figuras y bodegones, que son otras tantas "variaciones" de un concierto en que las voces locales hacen oír sus timbres frescos, eufóricos, sencillos. En las "composiciones" que presenta hay una deliberada intención de eso —composición—, es decir, reconstrucción de lo real, a través de un temperamento y a través de un pensamiento ordenador. Están empapadas de movimiento rítmico y de una interacción recíproca entre las figuras humanas, los animales, y el ambiente, inconfundiblemente nuestro. Dan la idea de fiestas o romerías. Pero, no de éste o aquél lugar fácilmente discernible por su connotación meramente documental o pintoresca. Sino más bien por la expresión del carácter, la tipología estilizada y la luminosidad, transmitida por medio del color, vibrante siempre, recio en su pureza casi prístina. En una de estas composiciones hay una línea sinuosa ascendente que termina en una iglesia, situada en lo alto de un collado: en la otra, es un gran grupo de gente del pueblo la que forma el meollo de la historia que se narra, en la esplendidez del aire libre, por supuesto.

No parece concebir Souto lo mexicano encerrado entre cuatro paredes. Y quizá tenga razón. Porque las cuatro paredes como que gradualmente van convirtiéndose en las más puras esencias en un producto estándar. Mientras que al abierto, el verdadero sentir del pueblo encuentra más propicio el realizarse. Y, como es natural, las escenas de los otros cuadros, también han escogido al pueblo para manifestarse, por medio de su paleta y de su mente. En lo cual me parece muy acertado el pintor, porque lo más genuino no ha de irse a buscar en donde influencias inevitables han transformado ya nuestras más auténticas esencias.

Claro que en un conjunto de cerca de cuarenta y cinco obras, entre óleos, temples, acuarelas y dibujos, no todo es acierto; por lo menos, no todo es de la misma calidad óptima. En el cuadro que tiene como motivo una tehuana, por ejemplo, se advierte, desde luego, que los rasgos somáticos no corresponden al tipo, ni tampoco la vestimenta. A veces lo apresurado, tal vez, de la realización, o lo incompleto del traslado plástico de la idea motriz real, no dan idea de reciedumbre o espontaneidad. Me parece que el pintor se deja llevar, acaso demasiado, de su memoria visual, de sus percepciones fugaces. No será suficiente, enton-

ces, la interpretación personal, y esa estilización de la figura, a lo largo de un módulo suyo, que las aleje de lo interpretado. Hay en esta exposición, que ha dado pábulo a mis comentarios en torno a su arte, un desnudo de "india", que no da esa impresión, sino que puede ser la evocación de cualquier tipo de mujer, un poco exótica de rasgos y nada más.

Eso es un ejemplo. La "Mujer con rebozo negro", no obstante su belleza de actitud y de factura, puede ser de "cualquiera parte", no precisamente de México. Y así, otros casos. En cambio yo señalaría como admirables interpretaciones de "lo mexicano", con el punto de vista de Souto, claro está, además de las "composiciones" ya examinadas, "Desnudo en fondo rojo", delicioso; "Mujeres en la ventana", que me recordó las impresiones fotográficas de Cartier-Bresson; "Desnudo con fondo rojo", "Desnudo con fondo verde", de una sobria belleza; "Dos mujeres en el mercado", la estupenda "Mujer con rebozo morado", en cuclillas, como un ídolo; "Muchacha con rebozo rojo", de gran encanto; "Mujeres y frutas", "Barcas en la playa", y como muestra de retratística, el fino retrato de la sobrina del pintor: señorita M. L. Alberú.

Hay también otro cuadro de unas mujeres y una niña durmiendo en el campo que es una maravilla en composición y en espíritu. También una escena que recuerda análoga creación de Diego Rivera, pero únicamente en lo que se refiere al tema: un grupo de gente del pueblo, acaso campesinos, que descansan o duermen en un alto, bajo los árboles. Es un cuadro bien sentido. Souto no ha incurrido en lo que algunos otros pintores de fuera han incurrido: copiar o imitar a los artistas mexicanos, como arbitrio para pintar "lo mexicano". Cuando ha venido a México estaba, por decir así, formado en una técnica y en una estética definida, y hasta cierto punto universal. Con ese lenguaje le ha parecido que podía interpretar su visión de México, y creo que ha tenido razón, y que justamente por ello su obra actual con lo que viene gestándose en él, hace unos cuantos años, representa una actitud honrada y mejor sentida, digna de ser proclamada como una aportación importante a lo que aquí se ha ido produciendo.

En enero de 1950 escribía yo estas palabras: "Otra cosa que me parece en él muy sentida —bien sentida, claro está— es ese sello esotérico, que tiene su interpretación de lo mexicano; un sello como oriental, casi asiático, con lo que Souto demuestra que no siente a México superficialmente, sino muy adentro, puesto que le ha descubierto esas analogías que no se entregan al primero que pase".

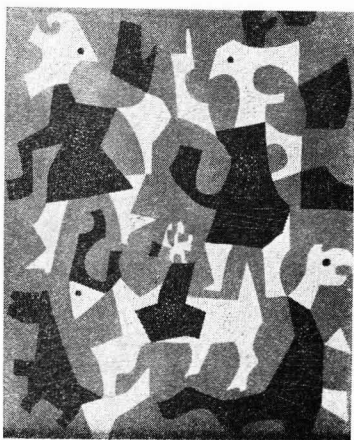
Esto sigue impreso en sus recientes pinturas. No sé cómo —es algo irrefrenable— pero, por ejemplo, en sus paneles decorativos sobre todo, piensa uno en pinturas persas, en pinturas bizantinas. La disposición ascendente de los términos, la yuxtaposición de tonos colorísticos, el ritmo movido y muy sinuoso de formas y de valores cromáticos, les dan carácter de tapices, de indiscutible sabor oriental. Y lo mismo ha de decirse de algunos otros cuadros en los que están aglutinados figuras y ambiente en una sinfonía orgiástica de color y luminosidad.

Souto es, además de colorista, un magnífico intérprete de la forma en sí, es decir, como vehículo de momentos vitales. Pero no es su dibujo purista y riguroso, sino más bien obedece a un sentido de acciones y reacciones, o sea que es la aplicación decidida del pigmento, en sabrosa textura, lo que va dando cuerpo a sus invenciones. Nunca acude a deformación desorbitada o "feísta". A veces sus figuras adquieren un elongamiento voluntario, sobre todo en los retratos. Entonces pudiera afirmarse que lo que es sin duda delectación placentera en él, por la índole del modelo o idea plástica representada, se atempera por esta libertad mínima, que espiritualiza y "embellece" hasta lo más anodino, a veces. La exageración, ocurrida de cuando en cuando, de esta propensión a "embellecer" pudiera llevar a Souto a una especie de academismo precioso. Pero ahí están aquellas escenas, llenas de violenta actitud vital, llenas de jocundidad, abierta, generosa. Ahí están esos motivos de calles, donde logra mosaicos de vibrante colorido, en pintar fachadas y objetos, con una verdadera alegría sensual.

Incansable trabajador, optimista, confiado en sus fuerzas, buen artesano del oficio, como persona su jovialidad contagia, y no es posible, por ende, separar al hombre a secas, del artista cuya obra he examinado a grandes rasgos. El uno corresponde al otro, lo cual es indicio de fidelidad a sí mismo. Las virtudes y fallas del individuo son las mismas del ente que crea. Y, cuando existe esta correspondencia tan clara y nítida, cabe seguir esperando sorpresas cada vez más rotundas y definitivas...

INFORMACION Y COMENTARIOS

ENTRE los artistas que empiezan a descollar con luz propia en los últimos años, Luis Nishizawa debe ser señalado como uno de los mejores. Si bien en un principio se advertía en él —en sus pinturas— una huella aún demasiado cruda de influencias ajenas, y un convencionalismo tal vez no convincente, en la distribución del color, no cabe duda que se presentaba armado de un bagaje técnico y conceptual, de primer orden. Acaso sus mejores aciertos, por la índole misma del tema, fueran sus paisajes. En grandes planos, economizando detalles con buen juicio estético, empapándolos de una atmósfera táctil y al mismo tiempo imponderable, de callada y severa poesía... En su exposición de estas semanas, en la Galería de la Plástica Mexicana —Puebla 154— se advierte cómo va superando lo que aún le faltaba. Fuera de ciertas acritudes de color en sus "Estampas juchitecas", por lo demás estupendamente construidas, ha perfeccionado sin duda alguna su interpretación del paisa-



Carlos Mérida, *El ciervo y el ángel*.

je, con mucha mayor finura que un Atl —indudablemente— y con notable analogía a la paisajística de



Gloria Iriss Ayala, *Niña en azul*.

Orozco Romero. Es un realista nada académico. Ha sabido conjugar con excelente acierto las vo-

ces ancestrales del país de su familia paterna, con las del de su madre. Y, cosa curiosa, tanto en el paisaje, como en la nobleza de sus retratos, y en sus sencillísimos bodegones —fronteros casi de un abstraccionismo simbólico, si se quiere— lo asiático se muestra claramente a quien quiera verlo.

* Después de las vicisitudes mil que se abatieron sobre ella, reaparece la sensible y noble pintora María Izquierdo, mostrándonos telas al óleo y al temple —que siempre ha manejado tan cumplidamente— en la sala de exposiciones y conferencias de la Casa del Arquitecto —Av. Veracruz 24— en donde se han venido celebrando otras, a cual más interesantes en los últimos meses. El esfuerzo de María, imposibilitada por larga y penosa enfermedad para manejar con soltura habitual su izquierda, es admirable, y recuerda que los que en realidad han sido pintores, como Duffy, como Matisse, como nuestro gran Orozco, no se han detenido nunca ante tamaños obstáculos. Los han superado. En esta breve expo-

sición se advierte, de pronto, cierta torpeza en el dibujo o descuido en la aplicación del color, pero en general, asombra cómo la pintora ha logrado pintar cuadros de dimensiones grandes, y cómo persiste en ella ese buen gusto y candor de expresión que siempre la distinguieron. Sus naturalezas muertas con paisaje, así como las famosas *alcenas* de siempre y las escenas en que conjuga admirablemente lo vernáculo con visiones del subconsciente están todas pintadas con esa paleta cálida, un tanto opaca, pero definida, en que el uso de tierras y colores preferidos del pueblo, le imprimen un carácter vigoroso y personalísimo.

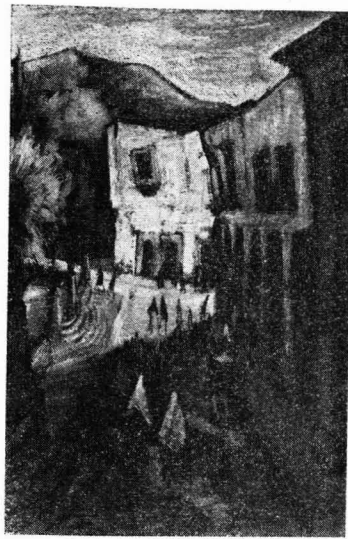
* Cuando un artista de la plástica se enfrenta con los problemas de la enseñanza a veces incurre en la falacia de no ser un mero orientador y, hasta cierto punto, descubridor de facultades, sino un dómine que ajusta a su modo de ser el



Delauney, Valle de Bravo.

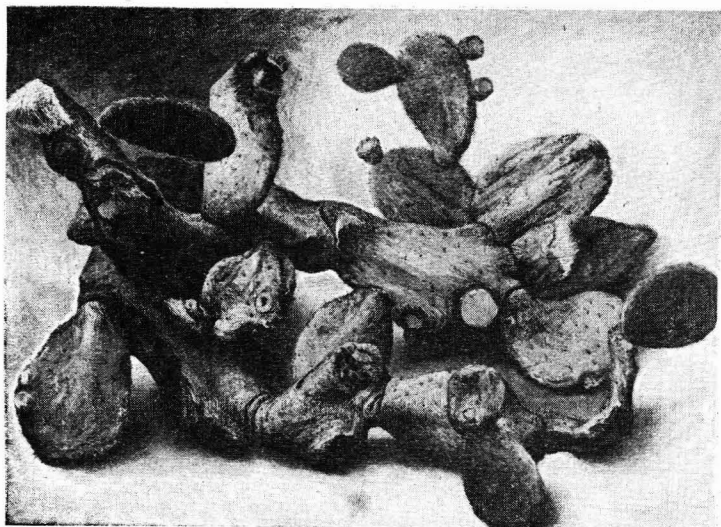
nador de buena calidad pictórica, dentro de un realismo con lineamientos de fuertes interpretaciones individuales. En futuro no muy lejano hemos de seguir admirando obras de estos aventajados estudiantes que tanto honran al maestro y a la escuela; y, por supuesto, a su director, el pintor *Antonio Ruiz*.

* Un dibujo perfecto, buen gusto, innato don del ordenamiento de los

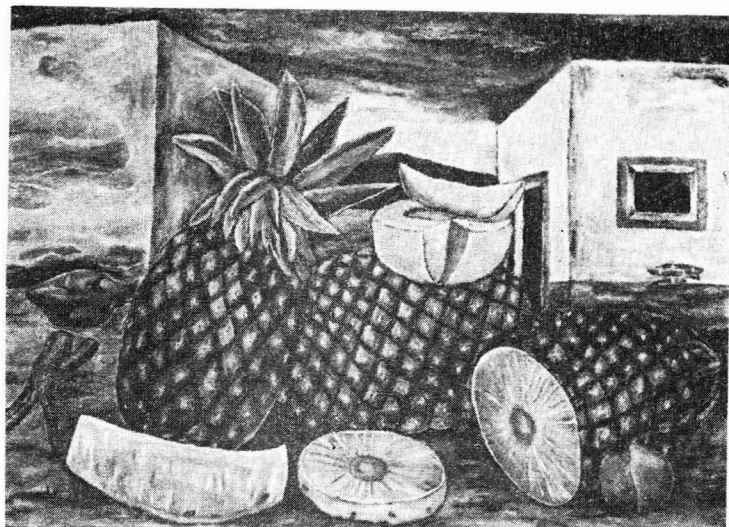


M. Kauffman, Casa de Allende.

Trata de conseguir "metálico" para la fundación de una problemática "Ciudad de la Cultura" en la ciudad de Pihuamo, en las lindes de Michoacán y Jalisco, a la que ha bautizado ya con el título de Olinka, que suena más a bailarina rusa que palabra derivada del nahoa Olin. Ahora se ha salido un tanto —sólo un tantito— de la temática volcánica y nos ofrece unas "manchas" de paisaje más cercano a lo cotidiano. A mi juicio no tan logrados como sus grandes y espectaculares paisajes montañoses. Quizá por que ya se acostumbró a lo panorámico, lo sintético, lo teatral... Aventuro aquí un juicio muy personal mío sobre el arte de Atl: prefiero sus dibujos —con todo y la impronta japonesa que tienen, hechos con rapidez, con sentimiento, con mano firmísima— a sus *amplificaciones* en color. De todos modos, su estilo grandilocuente, no ha dejado de ser



Nishizawa, Nopales.



María Izquierdo, Las piñas.

temperamento y vocación de sus discípulos. *Carlos Orozco Romero*, en la Escuela de Pintura y Escultura de la calle de Esmeralda, ha sabido ejercer honrada y modestamente su papel de maestro. Prueba, la excelente exposición de aquéllos, organizada por la diligente Elvira Gándara, directora de la Galería "Nuevas Generaciones" —esquina de Héroes y Esmeralda—, precisamente. Allí se ha podido comprobar cómo el entusiasmo y la dirección de un entendido puede lograr resultados sumamente halagüeños, casi diríamos, reconfortantes. Pues en ese pequeño panorama se descubren ya *realidades*, o aparición de lo que ahora se ha dado en llamar "nuevos valores", que distinguiéndose patentemente unos de otros poseen un común denomi-

factores plásticos, distinguen a la finísima pintora *Angelina V. de Barthez*. Descuellan en su producción los arreglos de flores —excelentes—, castos y gratísimos estudios del desnudo, temas intimistas realizados "a contraluz", y algunos paisajes: exposición en la galería "Romano", —José M. Marroqui 5—. Su firme técnica, su dedicación, que he seguido con interés y simpatía permiten augurar, en un tiempo no muy apartado, que emprenda ella misma —por propio convencimiento— tentativas y búsquedas de una mayor independencia de expresión, a tono con las corrientes del siglo. * Alucinado con otra empresa que trae entre manos, *Atl* ha expuesto unos cuadros suyos, de distintas épocas últimas, en la galería "Arte Contemporáneo" —Amberes 12—.



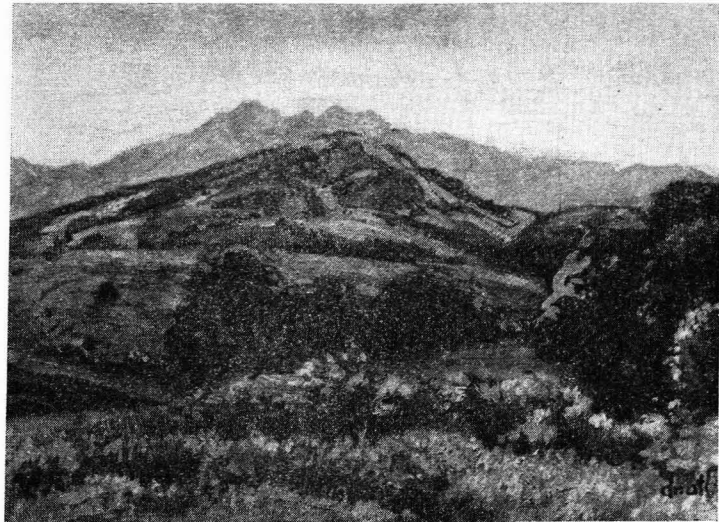
A. V. de Barthez.

una influencia entre los cultivadores del paisaje, pues la estilización que obtiene, es interesante y realizada siempre con buen gusto... Está, además, muy lejos de ser académico...

* La novedad de esta temporada la constituye la presentación de tres pintores, dos de los cuales inician así su carrera artística: *Martín Kauffman*, en la galería "Arte Moderno" —Roma 21—, *Macrina Krauss*, en la del Círculo de Bellas Artes —Lisboa 48— (ahora se ha instalado en nuevo local, en Niza 43), y *Francisco Neumann Lara*, en la galería "José Clemente Orozco" —Peralvillo 55—, dependiente del INBA. El primero hace tiempo que vive entre nosotros. Le caracteriza un modo firme y rápido (Pasa a la pág. 29)



F. Neumann, La grieta.



Dr. Atl, Paisaje de Pihuamo.

Las clínicas y laboratorios médicos, cubren una vasta superficie continua, denominada Broe-haave. Las otras construcciones están diseminadas en toda la ciudad. Varias de ellas se están ampliando y modernizando, y otras se levantarán en los próximos años.

No es posible dar en un espacio limitado los nombres de todos los hombres prominentes que enseñaron en Leyden en el curso de más de tres siglos y medio. Sólo algunos de ellos se mencionarán a continuación. Entre los teólogos se destacó Arminius (1603-1609). Como profesores de derecho, Thorbecke (1831-1850) y van Vollenhove (1901-1927), gozan de reputación internacional. En la facultad de medicina, Boerhaave (1701-1738) fué el primer reformador de la enseñanza médica; el ganador del premio Nóbel, Einthoven (1885-1927), construyó el electrocardiógrafo. Una serie de antiguos y modernos hombres de ciencia establecieron la fama de esta Universidad en el campo de la ciencia física, entre ellos, 'S-Gravezanda (1717-1742), van Musschenbroek (1739-1761) y aquel incomparable trío de ganadores del premio Nóbel, formado por Lorentz (1877-1923), Kamerling Onnes (1882-1925) y Zeeman (1877-1900). El astrónomo de Sitter (1808-1934) causó

sensación con su nueva teoría acerca de la estructura del universo.

Los estudios clásicos y orientistas siempre recibieron atención especial en Leyden. Aparte de Sealiger mencionaremos a Vosius, Cobet de Goeje, Kern y Snouck Hugronje. Como historiadores: Huizinga alcanzó renombre universal.

La última guerra mundial actuó en Holanda, como en otras partes, como activo estimulante para la renovación y el desarrollo en la esfera intelectual. Han surgido nuevas energías a la superficie y están trabajando con inextinguible fuego para asegurar un futuro sereno y próspero a la humanidad. Leyden marcha en la primera fila de este movimiento pacífico.

INFORMACION Y COMENTARIOS

(Viene de la pág. 15)

de construir sus temas, con un dibujo sin titubeos de ninguna especie. Sus formas están sujetas a una estilización subjetiva, sin apartarse mucho de la realidad que le ha inspirado. Ha sabido captar con un estilo muy personal el ambiente y la vida de México. Sus paisajes urbanos y rústicos tienen un sabor, entre misterioso y jocundo, que le distingue de un modo general. La segunda es una modelo de pintores, que de pronto toma el pincel y empieza a pintar. Sus temas son un poco trillados: flores, bodegones, alguno que otro retrato incipiente, etc. Sin embargo, tanto en lo que dibuja como en su manera de emplear colores vivos y de limpias tintas, muestra ya una técnica, con la que podrá llevar a cabo, si persiste en su vocación, mayores y más fructuosas empresas. Su seriedad y su innegable entusiasmo son pren-

das de que lo ha de lograr sin gran obstáculo. El tercero de los nombrados es también un joven que comienza. Pero sin duda con grandes bríos. Ha agotado, antes que nada, el ámbito del Pedregal. Sus cuadros tienen indiscutible aliento y bastantes aciertos de técnica. Además, se advierte en ellos, algo más que lo visible: una devota admiración casi panteística, indicio de buena vocación y de sentimiento subjetivo de lo esencial en la naturaleza. La buena impresión que se recibe con estos cuadros se viene abajo con unos ejercicios decorativos —geometrizantes— del propio pintor que se exhiben al mismo tiempo.

* Carlos Mérida, al lado de algunos cuadros de alucinantes colores y formas en movimiento, eminentemente y gratamente decorativos, nos ha hecho una demostración gráfica de ciertas aplicaciones de su estilo a paneles y frisos, realizados en edificios —como el llamado Multifamiliar Presidente Juárez— y algunos privados. Persigue Mérida, como Siqueiros, Tamayo, Guerrero, Aguirre, Zalce, Chávez Morado, O'Gorman, y el mismo Diego Rivera, entre otros, aunar a sus temas preferidos la expresión en materiales nuevos, ya del mundo, ya de México. Esta exposición, en la galería de Inés Amor —Milán 18— plantea el problema, y también rescita o renueva la famosa "querrela" entre arte-por-el-arte, y arte-programático, o simplemente entre arte-puro y lo que pudiéramos llamar arte-impuro (hasta cuándo andarán en esas disquisiciones bizantinas, tan falsas y tan infructuosas). En Mérida cabe distinguir entre sus "invenciones", citadas arriba, y sus "aplicaciones", que, no obstante estar muy cerca de una solución de tipo ornamental, y nada más, me parecen aún llenas de contradicciones y repeticiones frustráneas, sobre todo en las empresas mayores, no en los muros pintados o decorados con mosaicos y concretos y metales, en proporción más íntima.

* Si en ciudades como París se hubiera presentado *Machila Armida* —galería "Arte Contemporáneo"— con sus "collages", acaso se habría suscitado un escándalo. Pues, a pesar de la ausencia de prejuicios y la actitud desaprensiva que reinan allí, por estar acostumbrados a todo, no hubieran faltado filisteos, más o menos auténticos, que tergiversaran su significado. Aquí sí ha habido algo de desorientación en algunos y también ciertas opiniones malévolas, expresadas demasiado a la ligera. Hay sentido artístico en la "organización" de objetos de la más variada textura y forma con que la novel artista quiere expresar sus ideas y sentimientos, aún los más ocultos. Eso es todo. Y esos "cuadros-cajas" en que encierra y nos muestra sus temas, tienen ilustres predecesores en nuestra historia —lo mexicano antiguo— y en el folklore actual, así como en "movimientos" de arte como el cubismo, el dadaísmo, el surrealismo, pongo por caso.

* Delauney es un francés que vive hace bastante tiempo en México, creo que en Coyoacán. Es un impresionista de vigorosa cepa. Escoge con tino y con gusto sus temas. Tiene un oficio espléndido. Sus paisajes, a campo abierto en lo recodo de una estancia, son pequeñas obras maestras —exposición en la galería "Velázquez", Independencia 68.

J. J. C. de la S.



UNICAMENTE
CONSERVAS
DE CALIDAD

DESDE 1887

CLEMENTE
JACQUES
Y CIA., S. A.

MEXICO, D. F.

¡TRUNFE USTED EN LA VIDA!

PARA TENER HAY QUE AHORRAR

Comience desde hoy a ahorrar, así podrá realizar
sus deseos y asegurará su futuro económico.

BANCO NACIONAL
DE MEXICO, S. A.

Institución Privada de Depósito,
Ahorro y Fiduciaria.

AL SERVICIO DE MEXICO DESDE 1884

Más de 100 Sucursales distribuídas en toda
la República

Aut. C. N. B. Of. 601-II-16167 6-19-53.